
DEL OBJETO PERCIBIDO AL OBJETO CONSTRUIDO

el saber sobre la práctica:
sistemas y mundos posibles

Jesús Galindo Cáceres

Percepción y construcción

Entre el mundo fijo y el mundo móvil

El reconocimiento de nuestra acción se configura en la percepción que tenemos de ella. Nuestro comportamiento puede estar motivado por impulsos diversos, pero sólo reconocemos lo que hacemos por la percepción que tenemos de ello. Este es el centro del registro posible de lo acontecido, lo que podemos fijar, lo que podemos estabilizar en la mirada perceptiva y su trabajo. La acción deviene de resortes difíciles de identificar *a priori*, pero la percepción permite seguirles la pista hasta dar con ellos, o con una hipótesis sobre ellos.

La percepción requiere del registro de su presencia. Percibimos más de lo que alcanzamos a notar, nuestra atención esta condicionada por un punto ciego que requiere tiempo para ser develado. De la percepción se sabe que existe, lo que ya es un avance, pero no cómo opera, eso requiere un trabajo sistemático de mirar la mirada, un ejercicio reflexivo que supone un punto de vista complejo, un entrenamiento, un objetivo.

Darse cuenta es muy sencillo, pero las consecuencias de ese estado abren posibilidades de reconfiguración del comportamiento, que la conciencia inmediata no vislumbra en un primer momento. La percepción es un punto de partida y un punto de llegada. En un primer momento de

trabajo con ella, necesitamos una primera configuración de su composición, pero sólo como inicio, será a partir de esa imagen que se irá reconfigurando lo que la percepción percibe, y también se irá dando cuenta de los cambios que en ella se introducen a partir de su conocimiento.

Percibir la percepción la modifica. Una vez iniciado el vuelo reflexivo, la percepción se transforma ante nuestra mirada, y ese es el cambio más importante. En un primer momento hay una percepción que actúa bajo condicionamientos y circunstancias ni conocidas del todo ni mucho menos obvias, pero al aplicar la atención a la percepción misma, el mundo cambia, la mirada es ahora mirada, hay un doble escenario, cuando menos; en uno, la mirada absorbe lo que puede del mundo que le rodea, en el otro la mirada mira cómo es que sucede, el efecto es un doble cambio que se complejiza en su interna interacción, la mirada entiende cómo es que mira y entiende como es que captura lo percibido. La percepción a partir de entonces no puede ser nunca más la misma.

Este universo se complica más aún cuando el ejercicio se hace más allá de un individuo y su acción perceptiva. El diálogo configura un tercer escenario, el de la mirada del otro y su mirada que mira cómo mira, y cómo mira la mía. Esta atención lleva el mundo perceptual a la dimensión de la comunicación, de la relación humana, de la interacción que indaga los mundos percibidos y las formas de percibirlos. Aquí la percepción adquiere toda su complejidad.

Difícil conocer *a priori* la complejidad del mundo operando en las situaciones que vivimos, existe un impulso a intentarlo, de hecho en cada momento sucede algo parecido. Pero la percepción y sus posibles economías de información, sus poderes de comunicación, llevan las situaciones fuera de sus límites convencionales. La percepción permite ir a más allá de lo evidente, conectar lo ausente con lo presente, permite vislumbrar la conexión entre lo particular y lo general, en el tiempo y en el espacio.

Al observar la percepción aparecen dos fenómenos que asombran, el poder constructivo y que su constructividad es dinámica. Es decir, al percibir se está actualizando un poder constructivo, el mundo no existe hasta que la percepción lo define. Este primer asombro de que el mundo es el mundo percibido, que la percepción es el mundo, no es menos grande que la conciencia de que la mirada no es definitiva, cambia, y ese cambio puede ser acelerado, el mundo que hoy miramos puede ser muy distinto si modificamos nuestra percepción sobre él.

La constructividad perceptual trae un asunto a la vista que bien puede dividir en dos bandos a los jueces sobre el asunto. Lo que percibimos es el mundo, entonces, cambiando la percepción, cambia el mundo.

Mientras que otros insisten que para que cambie el mundo, es necesario que cambie éste mismo, no la percepción. El punto es ¿dónde está el cambio, en la percepción o fuera de la percepción?

Esta aparente dicotomía crece con las posiciones radicales sobre el lugar del cambio. Para el dilema, el cambio es interior y anterior al mundo, y es exterior y posterior al mundo. La perspectiva de sistemas viene en nuestro auxilio. Los dos cambios se presentan y se afectan mutuamente. Y hay que recordar que el tercer escenario complica aún más todo, la interacción perceptual, entonces el cambio se verifica por la comunicación además de por las otras dos opciones.

Lo fascinante del asunto es que el cambio cubre esas tres dimensiones, las cuales complejizan al mundo cuando entran en relación unas con otras, lo cual sucede en diversas formas e intensidades.

Para ello una muestra de mundos posibles puede ser una muestra de lo que el argumento anterior expresa.

Escenario	Percepción	Mundo	Comunicación
1	no cambia	cambia	ausente
2	no cambia	cambia	presente
3	cambia	no cambia	ausente
4	cambia	no cambia	presente
5	cambia	cambia	ausente
6	cambia	cambia	presente
7	no cambia	no cambia	ausente
8	no cambia	no cambia	presente

Llaman la atención la sexta y la séptima posibilidad. En una, tenemos una relación de sistemas cerrados, nada cambia en apariencia. Para que esto suceda se necesita una gran estabilidad estructural. En cierto sentido es una imagen del mundo antiguo. En cambio, en la otra todo cambia, la interacción sistémica está al tope, una imagen de ciertas áreas del mundo contemporáneo.

En el proceso constructivista, la imagen del cambio es central. En efecto, la percepción cambia y con ello reconfigura la visión del agente perceptor con su medio. Esto puede deberse a un cambio interior, lo cual es importante, pero puede deberse a una consecuencia de un cambio exterior: darse cuenta es importante. Las situaciones se multiplican. En un caso, por ejemplo, un agente perceptor no cambia pero el mundo sí, el desajuste tiene consecuencias para la relación entre ambos. En otro

caso, el agente perceptor cambia, pero el mundo no, el ajuste puede ser benéfico al perceptor, pero también puede ser costoso. El punto como puede apreciarse es la relación entre los agentes de la percepción, y el medio percibido, del cual unos forman parte de los otros. Sólo la relación resuelve este juego de percepciones y cambios.

El punto se concluye con facilidad pragmática, cuál es la combinatoria, la relación favorable a los agentes y su interacción en una situación concreta. Ellos, y sólo ellos, tendrán que evaluar la situación y definir sus respectivas configuraciones parciales, y sobre todo la configuración general resultante.

El juego constructivo tiene un momento necesario en su devenir, el momento técnico, el momento reflexivo reconstructivo en donde hay que preguntarse cómo. El mundo de la percepción tiene la posibilidad de fijarse en un estado perceptual *a priori*, donde el agente constructivo observa los elementos que configuran su percepción. Esto en forma sintética se puede llamar configuración de representaciones. Por otra parte el proceso constructivo creativo, dinámico por definición también puede cerrarse constructivamente a cierto método de configuración denominable como creación. Así, lo constructivo perceptivo se puede reducir a dos imágenes, una fija, la representación, otra móvil, la creación. Ambas sujetas a procesos metodológicos y tecnológicos que permiten configurar a voluntad tanto representaciones como creaciones. todo ello en los límites de las posibilidades emergentes en la reflexividad metodológica.

Las representaciones son imágenes con características fijas, una fotografía del mundo, una reconstrucción fija de lo que la percepción configura del mundo percibido, mapa que puede ser completado, modificado, intervenido. La imagen representada está fuera de la percepción viéndose a sí misma. De ahí que la atención perceptiva sea dual, por una parte requiere fijarse en los puntos que la propia mirada se enfoca y da valor, y por otro necesita atender las cualidades expresivas en que esos enfoques han de ser representados, de ahí la importancia del lenguaje y de la preceptiva estética de la presentación.

El que representa necesita asegurar que lo que expresa sobre lo percibido coincide con la convención semiótica seleccionada para ello. Esto adquiere una importancia fundamental cuando el ejercicio se hace pensando en agentes externos al indagador, lo cual conlleva necesidades de comunicación que requieren ser solventadas en juegos lingüísticos y semióticos de intersubjetividad. El juego complementario es construir la representación en grupo, en actos de comunicación que reflexivamente

vayan objetivando lo que los agentes en interacción deciden que es la imagen que define lo que ellos perciben, del mundo y unos de otros.

La tecnología de comunicación se hace indispensable en estos juegos de construcción de representaciones grupales. Y por otra parte se hace necesaria la tecnología de observación sistemática, y de registro y expresión metódicos. Por ejemplo, una combinación de saberes etnográficos, etnometodológicos, de sesiones de grupo y de comunicometodología.

El asunto de la representación se define por la configuración de sistemas de información, bases de datos con órdenes de organización tales, que cumplen con la meta de representar cierta parte del mundo percibido y a la percepción misma. Pero en la creación el asunto tiene variantes. Al representar el juego es de fijar lo móvil. De ver en forma fija lo que en forma viva está siempre en movimiento. La creación social aprende del movimiento dinámico de la vida y lo asimila como un conjunto de operadores que permiten cambiar las situaciones, a veces en un cierto sentido prefigurado, a veces sólo echando a andar impulsos que llevan a trayectorias imprevisibles.

La creación social requiere del conocimiento del movimiento de la vida social, de representaciones que pasen de la figura de lo fijo a la figura de la trayectoria. De ese aprendizaje deriva la competencia de verse a sí mismo en movimiento, y entonces decidir si se desea mantener cierta tendencia o modificarla parcial o radicalmente. Todo ello implica metodologías más complejas tanto en la configuración individual como en la grupal y colectiva.

Memoria e imaginación

El proceso de percepción construcción

Mundos y configuraciones

En la acción cotidiana la memoria tiene un lugar constante, es la coartada de la repetición o de la innovación, la que nos dice que estamos haciendo lo mismo, la que nos alerta sobre modificaciones en la conducta, la que nos anuncia lo nuevo. Esto sucede así cuando la memoria es un agente secundario de la acción, pero no siempre sucede igual, en ocasiones la memoria adquiere un primerísimo lugar.

La memoria tiene una vocación clara sobre ciertas imágenes fijas del pasado, cuando no está trabajada en forma productiva regresa una y otra vez a una viñeta de lo ocurrido, una forma fija que representa lo acontecido y supuestamente da sentido a lo que aparece en el presente. La me-

moria puede estar contenida en un repertorio de fichas que se leen como un libro, en ese punto no hay nada que agregar, nada hace falta, a todo está dicho. Pero no, el pasado también muta, y hay mucho que conocer en el, y es la memoria activa la que tendrá que hacer la exploración, la indagación sobre lo que está detrás de las formas fijas del recuerdo.

Si, la memoria depende en un primer momento del recuerdo, el cual se presenta como una representación fija o móvil de algo acontecido. El primer punto expresivo de la memoria es una descripción o una narración de algo que se supone está en el pasado. Y ahí se configura el posible desarrollo de la reconstrucción del presente. La expresión del recuerdo se manifiesta en el presente, el pasado queda configurado entre algo que impresionó a la percepción y algo que la percepción es capaz de expresar en el presente. Del diálogo entre ambos registros parte el trabajo productivo de la memoria.

La representación es el primer registro de la memoria, pero al activarse esa representación, construida en algún momento, fijada por alguna motivación, empieza a cambiar, el proceso constructivo se denota de nuevo, y el diálogo entre el presente y el pasado mueve a la primera representación a otras configuraciones posibles, aparecen otras representaciones, todas ellas versiones y visiones de lo acontecido. El método puede llegar a intervenir en este proceso configurar hasta el punto de construir imágenes dependiendo de la alteración sistemática de elementos componentes.

La memoria ya no está recordando en el sentido afectivo primario, está investigando, explorando, construyendo mundos previos que alteran el sentido del mundo presente. El ejercicio de movimiento del pasado tiene un efecto drástico en el presente; lo que parecía claro deja de serlo, lo nunca percibido aparece con nitidez, lo borrado por miedo o prudencia adquiere una importancia innegable. Mirar al pasado con la misma atención que se mira al presente tiene efectos develadores en la percepción, el viaje perceptual configura al tiempo, es decir al cambio, al mismo tiempo que al espacio, es decir, a la configuración plástica de los componentes de una imagen o una escena.

El efecto clave de este ejercicio es la modificación de la percepción y la memoria, es la modificación del mundo y de su trayectoria, ejercicio de configuración de mundos posibles por el método de agregar o retirar elementos y composiciones, preguntándose porque tiene sentido el cuadro resultante, y contrastándolo con el cuadro original que dependía sólo del recuerdo afectivo espontáneo. El sentido muta, se transforma, deviene en un caleidoscopio de lo posible, en lugar de una imagen fija y estable de la certidumbre cerrada, acabada, definitiva. Con el trabajo ac-

tivo de la memoria se puede cambiar al mundo, de hecho el mundo cambia.

La percepción del tiempo es la clave para comprender la percepción y nuestros conceptos y actividades asociadas a la creatividad. Pensar en forma lineal y mecánica marca a varias generaciones de creadores, y forma parte de la episteme de nuestra época. Pero los mundos han cambiado y el pensamiento no es sólo lo que solía ser. Antes, y aún hoy, se percibía el tiempo como una línea de antecedentes y consecuentes, lo que había pasado determina lo que pasaba, y lo que pasa y pasó determina lo que pasará. El asunto no es así de claro hoy día a la luz de las percepciones más aguzadas.

El pasado puede modificarse en la percepción, lo cual trae cambios en el presente, así, el presente determinado por un pasado fijo, y antecedente de cierto futuro, ya no es más, el tiempo cambió, el pasado y el futuro, cambiaron. La percepción del tiempo cierra o abre posibilidades de configuración de trayectorias tanto de vidas individuales como grupales.

El caso de la percepción del futuro es prototípico. En un pensamiento y percepción lineales, el pasado no puede ser alterado, determina. La libertad de acción constructiva queda ante un futuro que puede ser completamente distinto a la trayectoria que deviene del pasado, una ruptura, una revolución, un golpe energético que modifica por completo a un altísimo costo lo que era una consecuencia normal, natural. El otro escenario es el de un futuro que continúa, sino que repite, al presente y al pasado determinantes. Esta es la forma actual común de percibir el futuro, y que juega con un marco determinista de los acontecimientos en el tiempo. Como la física contemporánea ha mostrado y argumentado, todo ello depende del punto de vista. Es la percepción la que construye esta perspectiva, y es ella misma la que modifica y promueve otras maneras de mirar y configurar.

Cuando el pasado aparece como una versión modificable y de reconstruible, la percepción es otra y la constructividad creativa avanza sobre un territorio que no pensaba fuera de sus pertinencias. en el modelo lineal mecánico sólo hay un pasado y ya pasó, sólo hay un presente y lo estamos viviendo, y el único lugar de lo posible es el futuro, pero bajo la lógica de los costos de la ruptura y de la continuidad. En la postura configuracional actual lo que se presenta son múltiples trayectorias que se modifican unas a otras, el tiempo se mueve gracias a la percepción creativa.

Una cualidad del detonador de los mundos posibles es que el futuro puede construirse, puede configurarse, y que el pasado puede reconfigurarse para futuros alternados. La continuidad y la ruptura se abren y

componen múltiples hilos de coherencia y desorden. La apuesta se torna metodológica: el trabajo requiere de inversiones individuales y grupales, pero el nuevo escenario lo vale, la creatividad está al alcance de la mano, cualquier vida puede ser modificada en su totalidad, o casi.

La imaginación adquiere aquí un estatus paralelo y funcionado con la percepción. Imaginar, configurar imágenes, es ahora una actividad que tiene principio pero no fin, que pase de ser una acción aislada y especializada, como en el arte, a un proceso constante, un flujo de continua reconfiguración de la vida en todos los aspectos que la componen, no sólo algunos.

De nuevo la dimensión colectiva adquiere una presencia de complejidad emergente. Los procesos de imaginación constructiva se pueden configurar en grupos y entre grupos, las posibilidades se multiplican más aún, además de configurarse la diversidad y la pluralidad como nuevo escenario de la acción social individual y colectiva. La comunicación vuelve a adquirir una gran importancia para poner en contacto todo este florecimiento de lo distinto.

Llegando a este punto, la diferencia entre un objeto construido y uno percibido depende del punto de vista como se defina la diferencia o no entre uno y otro. Desde cierto punto de vista la diferencia es que en un objeto percibido sólo y la presencia de la vivencia, la cual requiere convertirse en experiencia para configurar un objeto construido, es decir elaborado a partir de la percepción de lo vivido. Este bien puede ser un primer marco de acción, cuando se necesita recuperar vivencia para formarla en una representación. Pero eso no es todo.

Armar una representación a partir de una vivencia es un trabajo con el registro de la percepción y de la memoria. Se trata de aprovechar la potencialidad de la textualización de lo vivido para completarlo, visualizarlo y ordenarlo. La guía de este trabajo puede muy bien organizarse alrededor de la tecnología de la historia de vida o de la historia oral. Se puede completar con algo de etnografía, etnometodología y grupos de discusión. De todo esto se configura un programa metodológico reflexivo discursivo que permite armar una versión individual y colectiva de lo vivido, es decir, construir una representación grupal-colectiva de la vivencia conformada en experiencia.

Todo este esfuerzo supone que sólo hay paso metodológico entre vivencia y experiencia. Pero no es así, el proceso de textualización está cerrando y reduciendo otro más complejo y creativo: el proceso propiamente discursivo, el que abre la percepción y permite configurar diversas versiones y visiones de la vivencia, que no es una, sino un curso de posibilidades de puesta en forma de la imaginación y la percepción

constructivas. Cuando el diálogo y la configuración de mundos posibles se sigue de la textualización, la comprensión, la significación, y la creación se complementan y colaboran en la emergencia de conciencias posibles, miradas posibles.

El punto es que el objeto percibido no es uno posible, y que el objeto construido no es uno mejor que otro. Del juego perceptual y dialógico emergen los objetos posibles percibidos y construibles. El asunto es de método, el proceso de percepción y construcción no se agota en plazo de discusión, relato y ordenamiento, es también un sistema abierto de configuración de información-comunicación.

Cuando se percibe el proceso de lo vivido a la experiencia, en condiciones normales se concibe como un tiempo en el cual se invierte energía en actividades reflexivo-reconstructivas, y después, la vida continúa. La forma en la que ese momento especial se integra a la vida es parte del asunto de fondo. Así como la forma, se vive esa integración. Las diferencias se presentan en el método en la forma general en cómo es concebida la relación entre conocimiento, comunicación y vida.

En un primer escenario la indagación y la concretización se miran como un momento extraordinario de la vida en su continuo flujo. Como quiera que sea es un momento único, necesario tal vez, complicado quizás, desarticulado con el flujo seguro. La modificación metodológica es la relación entre el proceso y la vida social misma. De lo que se puede tratar es de hacer parte de la rutina vital el proceso de configuración reflexivo-reconstructivo. Si esto fuera constante —podría serlo—, el flujo vital coincidiría con el flujo reflexivo, el costo energético sería altísimo. Antes que ese escenario tan complejo, existen otros, por ejemplo la alternancia de cierres y de aperturas sistemáticas en el flujo vital activo y el flujo vital reflexivo-reconstructivo. Los actores sociales pueden configurarse en grupos y redes; que conformen un espacio social donde los ciclos de vida se pauten con un abrir vivencia en un tiempo uno y cerrar experiencia en un tiempo dos. Pero el punto clave es el sistema con que este movimiento cíclico se verifica.

Sistema de información y sistema de comunicación

Cultura de investigación y construcción de mundos posibles

En toda experiencia humana es posible ordenar información sobre el mundo presente mediato e inmediato, y sobre el pasado cercano o distante. El punto clave es la sistematización de la información. Este es el

oficio básico de la investigación sobre sociedad, cultura y comunicación.

Construir un sistema de información consiste en configurar un centro de orden y de organización de representaciones sobre la vida social. Estas representaciones pueden ser múltiples formas y origen, el sistema necesita un lenguaje y un método para moverse entre las distintas imágenes y apreciar sus relaciones.

Un sistema de información está compuesto por imágenes del mundo social con un título, con un nombre. La trama de su estructura son categorías, hay un nicho para cada imagen o parte de imagen que se pueda nombrar y ordenar. Ese es el punto de la mayor sutileza, los nombres de las cosas. Pueden existir diversos criterios para organizar y ordenar, pero el lingüístico es el más universal, se conforma al orden del lenguaje y su uso en la relación pragmática y reflexiva sobre el mundo.

El sistema tiene entonces una base lingüística que configura un mapa sobre el cual se puede ir profundizando o simplemente navegando. Imaginemos una casa que va a ser configurada en un sistema de información. El primer movimiento es exploratorio descriptivo. En él la casa pasa por la mirada del observador, que nombra cada uno de los elementos y componentes que ahí se encuentran. Una primera configuración categorial es algo parecido a una nomenclatura, un léxico que se asume se asocia al concepto descriptivo casa. Pero ese es sólo el principio, el segundo movimiento es de otro orden y complementa al primero. Es la acción de proponer una estructura a la forma casa, para que todos los elementos fragmentados en la primera parte tengan un lugar y coincidan con un orden que los ubica y relaciona. Este segundo movimiento forma parte del pensamiento que habrá de dedicarse a conocer y a configurar posibilidades de diverso sentido sobre las casas. Así pues, hay dos movimientos básicos para construir sistemas de información.

Se entiende que el sistema de información va adquiriendo la forma de una enciclopedia circular, o espiral. Todo conocimiento accesible sobre el mundo se fija en una nomenclatura y un diccionario, pero de inmediato entra en una dimensión relacional hacia todo lo que tiene conexión de una y otra manera con él. En el pasado estas conexiones eran lineales y cerradas a una visión de lo relacionable. Hoy día, gracias a la informática y a las tecnologías de información, es posible asumir posibilidades abiertas y múltiples visiones alternas, ensayando incluso la comparación de semejanzas y diferencias de visión organizadora. Todo queda dentro del sistema, que no pierde información, y puede aprender por métodos lógicos-matemáticos a hacer conexiones por sí mismo. La inteligencia artificial y la robótica avanzan en este otro sentido. Siste-

mas de información con los cuales dialogar e investigar en equipo son una visión del futuro que se construye todos los días en el diálogo inter y transdisciplinar.

Pero hay un asunto pendiente en todo esto, el sentido de las direcciones decididas de orden y organización de información. Alguien las decide, las decide por algo. Aquí se encuentra la dimensión tercera del sistema de información, la de la guía de acción que antecede al sistema y que se alimenta de él, y al tiempo lo configura y reconfigura según preguntas emergentes y constantes. Ahí entra el sistema de comunicación.

El sistema de comunicación es el lugar del uso del sistema de información, también es el lugar de utilidad, de su confección, y puede ser el lugar de su configuración conectiva. Los sistemas de información vigentes están ubicados en algún lugar geográfico y social. Desde ahí sirven a alguien, y alguien lo mantiene, lo administra, lo controla. Los sistemas sociales están relacionados con sistemas de información de alguna manera. Pensemos por el momento cómo se toman las decisiones en las corporaciones transnacionales, cómo se toman las decisiones en los grupos gobernantes. En cierta imagen, es pensable que siempre que se toman decisiones hay información de por medio. El punto aquí es la pregunta sobre el origen de esa información, y sobre cómo fue construida, y por quién.

La vida social puede ser mirada desde el punto de vista de un sistema de información. Todo lo que sucede y sus contextos y marcos situacionales y composiciones particulares, todo, puede ir a alimentar una base de datos dotada de inteligencia. De hecho sucede: los actores sociales viven en el mundo, por lo menos desde una perspectiva cibernética, procesando información y tomando decisiones sobre ella. El mundo es mundo, pero representarlo en información permite que lo imagine en escenarios y configuraciones distintas a las presentes, para mejor actuar en las presentes según lo ausente. Suena complicado, lo es. La conducta humana se mueve en un mundo sistémico, y en su seno la información tiene distintos valores según esté relacionada con las prioridades percibidas y/o sentidas.

Hay acciones pequeñas, cortas, casi microscópicas, pero hay acciones grandes, complejas, que afectan a una multitud de relaciones sistémicas. Hay actores que miran sus acciones por sus efectos, y las planifican, otros no. También hay actores que influyen mucho con sus acciones, asuntos de jerarquía y orden sociales. Pero también hay actores que tienen una enorme capacidad de improvisar, que implican información en situaciones muy veloces y crean caminos distintos a los ya procesados. Todos estos comportamientos están asociados a información, y

muestran a actores eficaces por su manejo en momentos concretos. Mirar al mundo social como actores o agentes actorales que interactúan con otros y tienen cierta eficiencia en su proceder gracias a su competencia en percepción y configuración de información, tiene sentido. De hecho eso es lo que asocia a la información con el poder, con la dominación de unos sobre otros. Pero eso no es todo.

Las relaciones sociales y sus matrices pueden ser miradas como sistemas de interacciones y de vínculos, redes de asociados fijos o móviles, configuraciones abiertas o cerradas, que cambian o resisten al cambio. En ese punto las actuaciones con egos dominantes y dominados funciona, se presenta, configura mundo social. Pero también hay relaciones horizontales, de pares, donde dos o más tienen que ponerse de acuerdo en lo que entienden, en lo que necesitan, en lo que buscan. Y también en estas situaciones horizontales se configuran emergencias sociales producto de la creación grupal y colectiva, manifestaciones que sólo podrían acontecer cuando los pares interactúan. Todo esto asocia diversos tipos de sistemas de comunicación.

En sistemas de comunicación se presentan diversas posibilidades, desde los muy asimétricos y verticales, donde los agentes no comparten intenciones y representaciones, hasta los muy simétricos y horizontales, donde los agentes conforman una comunidad de sentido y acción. Entre ambas formas sociales aparece una multitud de opciones. En todas ellas la información es central y relevante, en todas ellas los actores actúan conforme a información. No todas son eficaces, no todas manejan la información con eficiencia.

Es la organización sistemática la que marca las rutas de circulación de la información, y los marcos de uso y asociación en comunicación. Hay organizaciones que centralizan la información en un punto, el cual coincide con el corazón de la dominación y el poder. La responsabilidad de ese lugar respecto al sistema que depende de él, es muy grande, si falla, todo se viene abajo. Las organizaciones centralizadas se mueven bajo la consigna de que si el centro falla, todo termina. Pero hay tipos de organización más abiertos.

Un segundo tipo general, opuesto al primero, es el de las organizaciones donde la información circula por todo el sistema, y en todas partes se puede usar para mover al sistema. Al no tener centro el sistema es más fuerte ante lo inesperado, como la falta súbita de energía, pero su integración es endeble porque en cualquier momento se puede fragmentar.

Un tercer modelo, podría ensayar combinación de cualidades de ambos tipos, por ejemplo la mayor circulación de información por todos

los vínculos sistémicos, y la configuración de una red coherente, que impida que el sistema se desintegre al tiempo que garantice su desarrollo y evolución. Aquí lo que se requiere es un magnífico sistema de comunicación asociado a un magnífico sistema de información.

El asunto es que si a un punto del sistema le interesa mover al resto en cierta dirección, le urge controlar la información al tiempo que configurar un muy eficiente sistema de información. Pero si hay competencia y existen varios sistemas de información, lo que se presenta es un juego de fuerzas y de circunstancias medidas por quién tiene la mejor representación en el momento de actuar con la mayor precisión y ahorro de energía. Interesante, se parece a nuestra sociedad de mercado. Pero hay un tercera opción, que ocurre cuando el sistema de información coincide con el sistema de comunicación, y mutuamente se configuran y ordenan. Una imagen parecida a lo que Internet podría llegar a ser en la figura de la aldea global y la comunidad de comunicación virtual planetaria. Un horizonte posible, y desde cierto punto de vista deseable, y por supuesto construible.

Pero antes del horizonte de lo posible están muchos problemas en la configuración de ambos tipos de sistemas y sus relaciones. Todo grupo o lugar social puede configurarse en un sistema que adquiere autonomía e independencia respecto a otros, no total o absoluta, que eso es cenar y morir por entropía, sino en forma relativa a la interactividad de formas que dan y reciben dándose cuenta y calculando las situaciones del intercambio. En ese escenario tal grupo o lugar social requiere de efectivos sistemas de información sobre lo que deciden que es importante. Y por otro lado requieren de sistematizar sus relaciones y vínculos internos y externos. Esto es lo que garantizará la sobrevivencia por flujo y circulación de energía, de información, de materia. Ambos sistemas son construibles, se configuran como componentes constructores que pueden ser observados y manejados técnicamente, es decir, pueden ser objeto percibibles y construibles, por tanto modificables, ajustables, desarrollables. Y ambos sistemas son imágenes de la vida social misma, son la visión que de ella se tiene, de lo que desea, de lo que se entiende. Pero son también las herramientas del cambio. Estos dos sistemas son espejos de la vida social, de su percepción y de su creatividad, son la percepción y la creatividad vistas desde afuera, desde la información y la comunicación. Esta configuración reflexiva potencia a la acción social, todo lo que se haga puede ser mirado desde una representación y en el contexto de una red de interacciones. Así la acción y el sistema se retroalimentan, colaboran, conforman complejidad y orden en movimiento.

Notas y referencias bibliográficas

- Adams, Richard N. (1978) *La red de la expansión humana*. Ediciones de la Casa Chata, México.
- Agusti, Jordi (1994) *La evolución y sus metáforas. Una perspectiva paleobiológica*. Tusquets, Barcelona.
- Alexander, Jeffrey C. (1989) *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial*. Gedisa, Barcelona.
- Almino, Joao (1986) *La edad del presente. Tiempo, autonomía y representación en la política*. FCE, México.
- Anderson, Ralph E. e Irl Carter (1994) *La conducta humana en el medio social. Enfoque sistémico de la sociedad*. Gedisa, Barcelona.
- Bateson, G. y J. Ruesch (1984) *Comunicación. La matriz social de la psiquiatría*. Paidós, Barcelona.
- Berger, Peter y Thomas Luc Kmann (1979) *La construcción social de la realidad*. Amorrortus, Buenos Aires.
- Bohm, David (1997) *Sobre el diálogo*. Kairós, Barcelona.
- Boden, Margaret A. (1994) *La mente creativa*. Gedisa, Barcelona.
- Bruner, Jerome (1988) *Realidad mental y mundos posibles*. Gedisa, Barcelona.
- Castells, Manuel (1995) *La ciudad informacional*. Alianza, Madrid.
- Chartier, Roger (1992) *El mundo como representación*. Gedisa, Barcelona.
- Dabas, Elina y Denise Najmanovich (compiladora) (1995) *Redes. El lenguaje de los vínculos*. Paidós, Buenos Aires.
- Dalmasso, Gianfranco (1983) *La política de lo imaginario*. Encuentro, Madrid.
- De Bono, Edward (1994) *El pensamiento creativo*. Paidós, México.
- Delacote, Geory (1997) *Enseñar y aprender con nuevos métodos. La revolución cultural de la era electrónica*. Gedisa, Barcelona.
- Deutsch, Karl W. (1971) *Los nervios del gobierno*. Paidós, Buenos Aires.
- Fried Shnitman, Dora (editora) (1994) *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Paidós, México.
- Galindo Cáceres, Jesús (coordinador) (1998) *Técnicas de investigación en Sociedad, Cultura y Comunicación*. Addison Wesley Longman-CNCA, México.
- Gallego-Badillo, Rómulo (1996) *Discurso sobre constructivismo*. Cooperativa editorial magisterio, Santa Fé de Bogotá.
- García-Noblejas, Juan José (1996) *Comunicación y mundos posibles*. EUNSA, Pamplona.
- Gergen, Kenneth J. (1996) *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Paidós, Barcelona.
- Giddens, Anthony (1995) *La constitución de la sociedad*. Amorrortu editores, Buenos Aires.

- Habermas, Jürgen (1987) *Teoría de la acción comunicativa I y II*. Taurus, Madrid.
- Hacking, Ian (1996) *Representar e intervenir*. Paidós-UNAM, México.
- Hawthorn, Geoffrey (1995) *Mundos plausibles, mundos alternativos*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Lash, Scott (1997) *Sociología del posmodernismo*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Landow, George P. (compilador) (1997) *Teoría del hipertexto*. Paidós, Barcelona.
- Laszlo, Ervin (1997) *El cosmos creativo*. Kairós, Barcelona.
- Lourau, René (1994) *El análisis institucional*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Luhmann, Nicklas (1997) *Organización y decisión. Autopoiesis, acción y entendimiento comunicativo*. Anthropos-Universidad Iberoamericana, Barcelona.
- Manero, Brito, Roberto (1992) *La novela institucional del socioanálisis. Ensayo sobre la institucionalización*. Colofón, México.
- Maturana, Humberto (1996) *La realidad: ¿objetiva o construida?* (dos tomos). Anthropos-UIA-ITESO, Barcelona.
- McLuhan, Marshall y B.R. Powers (1991) *La aldea global*. Gedisa, México.
- Morin, Edgar (1996) *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa, Barcelona.
- Odum, Howard T. (1980) *Ambiente, energía y sociedad*. Blume, Barcelona.
- Pakman, Marcelo (compilador) (1997) *Construcción de la experiencia humana*. vols. I y II.
- Piscitelli, Alejandro (1995) *Ciberculturas. En la era de las máquinas inteligentes*. Paidós, Barcelona.
- Prigogine, Ilya (1993) *¿Tan sólo una ilusión? Una exploración del caos al orden*. Tusquets, Barcelona.
- Putnam, Hilary (1990) *Representación y realidad*. Gedisa, Barcelona.
- Rheingold, Howard (1996) *La comunidad virtual*. Gedisa, Barcelona.
- Riechmann, Jorge y Francisco Fernández Buey (1994) *Redes que dan libertad*. Paidós, Barcelona.
- Schutz, Alfred (1974) *El problema de la realidad social*. Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Sfez, Lucien (1995) *Crítica de la comunicación*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Six, Jean Francois (1997) *Dinámica de la mediación*. Paidós, Barcelona.
- Sluzki, Carlos E. (1996) *La red social: frontera de la práctica sistémica*. Gedisa, Barcelona.
- Uriz, Javier (1994) *La subjetividad de la organización. El poder más allá de las estructuras*. Siglo XXI España, Madrid.
- Valera, Francisco J. (1990) *Conocer*. Gedisa, Barcelona.
- Virilio, Paul (1996) *El arte del motor*. Manantial, Buenos Aires.
- Von Beyme, Klaus (1994) *Teoría política del siglo XX. De la modernidad a la posmodernidad*. Alianza Universidad, Madrid.
- Von Foerster, Heinz (1991) *Las semillas de la cibernética*. Gedisa, Barcelona.
- Waczensberg, Jorge (1994) *Ideas sobre la complejidad del mundo*. Tusquets, Barcelona.

- Watzlawick, Paul y Peter Krieg (compiladores) (1994) *El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo*. Gedisa, Barcelona.
- Wiener, Norbert (1985) *Cibernética*. Tusquets, Barcelona.
- Zetterberg, Hans (1970) *Teoría y verificación en sociología*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Zeitlin, Irving (1979) *Ideología y teoría sociológica*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Zohar, Danah (1990) *La conciencia cuántica*. Plaza y Janés, Barcelona.